



¡Incluye
fotografías
exclusivas!

Disney
DESCENDIENTES
EL ASCENSO DE RED

La novela

Planeta
Junior

Disney
DESCENDIENTES
EL ASCENSO DE RED

La novela



Adaptada por Kelsey Rodkey
Basada en *Descendientes: el ascenso de Red*,
de Dan Frey y Russell Sommer

Planeta
Junior

Capítulo uno



RED: ¡Bienvenidos de vuelta a Auradon! Ya se saben el discurso: soy Mal... ¡no es cierto! Definitivamente *no* soy Mal, reina de Auradon. De hecho, ni siquiera anda por aquí. Ella y el Rey Ben se fueron con Jay e Evie en busca de nuevos reinos con los que formar alianzas, así que me tienes a mí, Red. Es lo que hay.

Soy hija de la Reina de Corazones, pero ni se les ocurra reclamarme. Crecer en el País de las Maravillas, la única nación que sigue apartada de Auradon, hizo que mi infancia fuera interesante, por así decirlo. Antes de hoy, me... educaban en casa.

Sí, llamémosle educación en casa. El programa consistía en lecciones que me enseñaba mi madre sobre cómo ser mala y cómo gobernar con espada de hierro para convertirme en la próxima Reina de Corazones que ocupe el trono. En realidad, a mi madre no le importa nada más. No sé por qué es así, pero yo no quiero ser como ella.

Lo único que conozco es el País de las Maravillas... al menos, hasta ahora. Pero, este año, iré a la escuela. En *Auradon*.

Me emociona llevar mi propio estilo de maldad a ese palacio lleno de niños bien educados. Claro, si juego bien mis cartas...

Capítulo dos



RED: Nunca pensé que acabaría en la Preparatoria Auradon, pero ya que una verdadera malvada está a cargo, quizá las cosas cambien para mejor peor. Los piratas saben de fiestas, ¿no?



El sol se alzaba en lo alto del cielo sobre la Preparatoria Auradon y el día parecía prometer la misma excelencia académica de siempre. Fuera de la oficina de la directora, los encargados preparaban el campus para el nuevo año escolar. Y dentro de la oficina...

¡Buuuum!

Uma abrió la puerta de una patada. Ya tenía poco más de veinte años y algo más de experiencia, pero seguía siendo tan intensa como siempre. La capitana pirata paseó la vista por la habitación, estudiándola, y habló.

—Ya alguna vez me habían mandado con la directora —sonrió—, pero fue por otras razones.

—Nos preparé té —le dijo el Hada Madrina a Uma a manera de bienvenida—. Siéntate, por favor.

Uma se dejó caer en el sillón dorado del Hada Madrina y subió sus botas a los almohadones.

—No es un trabajo fácil, Uma. Pero espero que te parezca satisfactorio —comentó el Hada Madrina.

—He sido la jefa de un montón de malvivientes desde que tenía dieciséis años. Creo que puedo manejar a unos niños de preparatoria —contestó Uma.

Llamó a los piratas que esperaban en el pasillo. Entraron a la oficina y, de inmediato, empezaron a redecorar. Primero, colgaron en la pared una enorme bandera negra con un cráneo y dos huesos cruzados. Luego, quitaron los sujetalibros del Hada Madrina y pusieron unos cráneos en su lugar. El Hada Madrina hizo una mueca.

—Tú solo disfruta tu jubilación —le dijo Uma.

—No me voy a *jubil*ar —aseguró el Hada Madrina—. Me *nombraron* la nueva presidenta de la Universidad de Auradon.

Le entregó unos documentos, pero Uma los dejó a un lado de inmediato.

—Y para evitar problemas durante la transición, preparé una lista marcada con colores según la prioridad. —El Hada Madrina le pasó el pergamino a Uma con un ademán exagerado.

—Mi primera acción al mando será asegurarme de que los chicos de todos los reinos puedan asistir a la PA —dijo Uma.

—Esa ya es política de la escuela.

—Dije *todos*. Incluso los del País de las Maravillas —aclaró Uma.

El Hada Madrina se quedó boquiabierta.

—¿El País de las Maravillas? —Soltó una risa nerviosa—. No. Oh, no. El País de las Maravillas es hostil.

—Eso dicen —Uma contestó con desdén—. Su reina es una tirana.

—La Reina de Corazones se negó a unirse a Auradon cuando nos integramos. ¡Se levantó en armas y tuvimos que amurallar el Agujero de Conejo! Si tan solo la Reina Mal y el Rey Ben estuvieran aquí... —se lamentó el Hada Madrina.

—Qué lástima. ¿Pero por qué crees que Mal me pondría a cargo si no quería que hiciera cambios radicales? —preguntó Uma.

Los piratas terminaron de colgar las fotos enmarcadas de los amigos de Uma: Mal, Ben, Jay y Carlos, entre otros.

—No es por ofender, Hada M, pero no conoces a Mal y a Ben como yo —dijo Uma—. Antes odiaba a Mal, seguro ya lo sabías. ¿Pero sabes qué pasó? Nos reconciamos. Vimos la bondad que cada una lleva dentro. Cuando ella y Ben por fin abrieron la Isla, les dieron a *todos* los villanos una segunda oportunidad. Es hora de darle también una oportunidad al País de las Maravillas.

Uma puso una carta manuscrita sellada con cera en las manos del Hada Madrina.

—Es para la princesa Red.

—¿Estás segura? —preguntó el Hada Madrina, mirando conmovida a Uma.

Los ojos de Uma se posaron en una foto de Carlos, y en su rostro apareció un gesto de determinación. Sabía que era la decisión correcta.

—Es lo que Carlos hubiera querido. Así que no lo hagas por mí, hazlo en su honor —dijo Uma.

El Hada Madrina asintió con tristeza y agitó su varita.

—¡Bíbidi... Bábidi... Bu! —pronunció. Salieron chispas de la punta de su varita y la invitación se dobló mágicamente en forma de avión de papel y se fue volando por la ventana.